

LA PROXIMIDAD COMO MODO DE HACER POLÍTICA A LA LUZ DE *FRATELLI TUTTI*

Mons. Germán Barbosa Mora⁷

RESUMEN

“¿Dónde está tu hermano?” (Gn 4, 9). La pregunta que Dios dirige a Caín nos sitúa en una relación de corresponsabilidad frente al otro y alberga, implícitamente, la denuncia de la indiferencia. Ante la presencia del Tú, en cuanto perteneciente al sentido de la propia vida, la libertad está llamada a convertirse en responsabilidad y acogida del otro. La apuesta por la proximidad es una invitación a no esperar del gobierno, cualquiera que sea, la solución a los problemas sociales sino a contribuir, desde la base ciudadana, a una nueva forma de vida y al cambio de mentalidad de quienes ejercen el poder público. ¿Cómo educarse en esa fraternidad? ¿Cómo creamos las condiciones para la proximidad? Son algunas de las preguntas que el artículo quiere responder.

Palabras clave: relacionalidad, proximidad, educación, procesos, hábitos, gratuidad.

“¿Dónde está tu hermano?” (Gn 4, 9). La pregunta que Dios dirige a Caín nos sitúa en una relación de corresponsabilidad frente al otro y alberga, implícitamente, la denuncia de la indiferencia. Ella nos pone inevitablemente frente a un Tú, no para vaciamiento o negación de sí mismos, sino como posibilidad de realización personal. La comprensión del «ser con» permite la superación de una mentalidad individualista que rivaliza permanentemente con los demás miembros de la sociedad con los que pareciera, *irremediabilmente*, hay que convivir.

Entre los mayores signos del progreso social, nuestra sociedad defiende la libertad individual, pero olvida con frecuencia que la relacionalidad es un atributo esencial de la libertad. Ante la presencia del Tú, en cuanto perteneciente al sentido de la propia vida, la libertad está llamada a convertirse en responsabilidad y acogida del otro, no como medio o instrumento sino como término del vivir humano⁸. “O nos salvamos todos, o no se salva nadie”, señala, en tono de advertencia, el Papa Francisco⁹ (S.S. Francisco, 2020. núm 137).

La relacionalidad no niega la individualidad, al contrario, la supone y la promueve. El núcleo ético sobre el cual se funda una sociedad humana orientada al bien común es, precisamente, el reconocimiento del otro, de sus aspiraciones y sufrimientos; de las necesidades que brotan de su naturaleza personal. Podemos decir que el reconocimiento crea las condiciones para la proximidad que nos hace responsables del otro y permite sentir y actuar con el otro sin que el Yo quede anulado en el Tú y sin que el Tú quede reducido al Yo.

La proximidad, que nace del reconocimiento del otro, se configura como un modo nuevo de hacer política, más allá de la forma institucionalizada en que esta se ejerce. Es verdad que en nuestra sociedad colombiana existen graves problemas estructurales que requieren, así mismo, de soluciones estructurales que garanticen los derechos y la igualdad de oportunidades para todos. Sin embargo, la apuesta por la proximidad es una invitación a no esperar del gobierno, cualquiera que sea, la solución a los problemas sociales sino a contribuir, desde la base ciudadana, a una nueva forma de vida y al cambio de mentalidad de quienes ejercen el poder público. Es decir, se trata de aplicar la proximidad en las relaciones cotidianas para recomponer el tejido social y evitar, como ciudadanos, convertirnos en el instrumento político de las luchas de partido.

Una expresión de la falta de proximidad es la radical polarización que vive nuestra sociedad. Polarización que nada tiene que ver con la pluralidad de pensamiento que distingue a las sociedades democráticas. La polarización atenta contra la construcción de la sociedad porque antes de integrar las ideas de los otros tiende a descalificarlas, porque ve al otro, no como una presencia que me interroga, sino como un adversario que hay que derrotar.

Se trata de aplicar la proximidad en las relaciones cotidianas para recomponer el tejido social

La proximidad, en cambio, permite apreciar los valores y las razones del otro en la integración de un proyecto común. La proximidad, entre sus muchas manifestaciones, adopta la forma del diálogo y evita el desgaste de energías en el ataque y la defensa de los oponentes. Lamentablemente, muchas veces, el diálogo se confunde con un acalorado intercambio de opiniones que parece más bien un diálogo entre sordos dominado por la agresividad. En política y en las relaciones más cotidianas con frecuencia se actúa *contra* los otros y no *con* los otros.

Sin embargo, la conciencia social puede concertar un proyecto común en el que las diferencias, antes que dividir, enriquezcan e integren la nación. Así, por ejemplo, ante la disyuntiva entre el candidato que se opone al aborto y el que ofrece una política social, ¿por qué excluir uno de los dos términos? En realidad, el desarrollo auténtico mira a favorecer el bien de todo el hombre y de todos los hombres sobre la base de la intrínseca dignidad de la vida humana (Concilio Vaticano II, Gaudium et Spes Cap. I).

La razón de ser de la apuesta por la proximidad es el hecho de que hombres y mujeres son hermanos porque comparten un mismo origen, una misma naturaleza y un mismo destino, no solo dentro de una sociedad sino a escala planetaria (S.S Francisco, 2020, cap. 1). Lo dicho hasta aquí lleva a plantearnos algunas cuestiones fundamentales: ¿Cómo educarse a esa fraternidad? ¿Cómo creamos las condiciones para la proximidad?

Urgen procesos de educación antes que acciones de momento

Puesto que el ser humano es capaz de darle un sentido a su existencia y desde ahí construir un proyecto de vida, la tarea de educar se muestra como posibilidad y vía irrenunciable hacia el progreso personal y de la sociedad. Hombre y sociedad, entendidos siempre como proyectos, requieren de la generación de procesos que den cauce a

8 Vicario Episcopal Territorial en la Diócesis de Engativá. Doctor en Teología Moral de la Universidad Gregoriana de Roma.

9 La dimensión relacional como aspecto constitutivo de la persona aparece ampliamente desarrollada en autores como Martin Buber y Emmanuel Lévinas. La distinción entre Yo-Tu y el Yo-ello se sitúa en la línea del reconocimiento del otro en cuanto tal y no solamente bajo un aspecto de interés. Cf M. Buber (2017), Yo y Tu. En este sentido, afirma Lévinas (2000): “La mejor manera de encontrar a otro es no darse cuenta ni del color de sus ojos”. Ética e infinito, p. 71.

la integración de las potencialidades e inclinaciones humanas de los individuos y de los grupos.

La generación de procesos de educación al interior de la Iglesia y de las comunidades, en general, requiere de programas de acompañamiento que pidan paciencia y sacrificio. Quizás por esto mismo muchas acciones se quedan solamente al servicio del inmediatismo y del impacto social, lo que puede atraer la atención de la gente, pero no necesariamente garantizar el crecimiento personal y comunitario. El político y el ciudadano, e incluso también el sacerdote, tienen la tentación de quedarse en la inmediatez de las acciones, más resueltas a satisfacer momentos puntuales y eventos parciales que a generar continuidad en los procesos según una conciencia histórica. Es lo que el Papa Francisco señala al enunciar que el tiempo es superior al espacio:

Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad. Es una invitación a asumir la tensión entre plenitud y límite, otorgando prioridad al tiempo (S.S. Francisco, 2013, núm 223)

Dado el carácter relacional del ser humano, la educación no ha de entenderse como un proceso eminentemente de perfección individual, sino que se orienta a fortalecer y desarrollar lo mejor de cada uno de cara a la convivencia social. Es necesario que la tarea de la familia, primer ámbito de reconocimiento social, sea complementada, y en su ausencia subsanada, por procesos que eduquen a la convivencia humana organizados desde la parroquia, la escuela, el vecindario, las entidades políticas, las fundaciones de ayuda y demás. Vale la pena tener en cuenta que la ecología integral es también la ecología de las relaciones humanas: con el vecindario, con el transeúnte, con el conductor, con los pasajeros, con el personal de la oficina, con la gente de las redes digitales, con el que es y piensa distinto de mí. La ecología precisa de una educación para la proximidad.

La educación requiere integrar, desde el inicio de la formación, todos los aspectos de la vida y del ser de la persona, conforme a las exigencias de su naturaleza. Es preferible, por ejemplo, favorecer la formación de la voluntad y la inteligencia de las personas antes que facilitarles soluciones simplistas que apunten solo a la emotividad. Es triste, así mismo, cuando se desecha desde el inicio el recurso a lo religioso y sólo se sirve de este como estrategia de campaña o cuando los problemas personales o sociales se han agravado. Así se ve, por ejemplo, con el hecho

de que a Dios se le ha ido sacando de algunas instituciones educativas porque “no se le puede nombrar”, pero se le deja entrar más fácilmente a las cárceles y hospitales a donde pocos van.

Invertir tiempo y recursos en procesos de educación puede resultar poco atractivo no sólo para los líderes políticos sino para los mismos ciudadanos. La misma situación puede ser trasladada en el caso de la Iglesia. Sin embargo, sacrificar la popularidad y el impacto para dar lugar a la espera paciente y la eficacia de los procesos puede ayudarle a la persona y a la sociedad a vislumbrar un mejor horizonte para sus vidas. Más que al éxito habría que apuntar a la fecundidad de la vida. Mientras el éxito mira a sí mismo, la fecundidad de la vida mira al servicio del otro.

Una educación en los buenos hábitos

Un segundo componente o aspecto de la educación que requiere la implementación de procesos es la formación en buenos hábitos. Esto corresponde al estilo de vida que hay que adoptar para contrarrestar los males ocasionados por el comportamiento individual. Los buenos hábitos van dando lugar a cierto carácter o personalidad moral¹⁰ que incidirá positivamente en las relaciones con los demás, con la naturaleza, y con los bienes de este mundo. Todo está en relación.

Adquirir un hábito es un trabajo exigente porque requiere de la voluntad permanente de orientar el comportamiento hacia el bien, pero será más fácil si se comienza a forjar desde niños. Aquí aparece la importancia del ejemplo y del estilo de vida al interior de la familia: “la habituación no ha de entenderse como mecanismo de condicionamiento de la conducta, sino como indispensable proceso de cultivo de la sensibilidad moral, que de otro modo quedaría en barbecho” (Rodríguez Duplá, 2006, p. 277).

Los hábitos cualifican el entero accionar de la persona y no son ajenos al modo de estructurar su vida en relación con el mundo y con los otros. El tiempo y el agua que uno se gasta en la ducha, el uso que se hace del dinero y de la tecnología (o el uso que dejamos haga la tecnología de nosotros) el modo de tratar a los demás, en fin, son todos ellos hábitos que pueden humanizar o deshumanizar la sociedad. Al respecto de los hábitos simples que dan forma a la vida cotidiana, el Papa Francisco hace todo un elogio de la amabilidad. Ella permite superar el hábito de desacreditar al adversario y la falta de respeto al interlocutor. En un ambiente dominado por el estrés y las distracciones, la virtud de la amabilidad parece sorprender.

¹⁰ La traducción de la forma singular del griego *héxis* al latín *habitus* – del verbo *haber* – a partir sobre todo de su forma reflexiva se *habere* expresa bien la idea de carácter en el sentido de tenerse, ser en una disposición, ser en un estado. (Cf. S. Th., I – II q. 49, a. 1)

El individualismo consumista provoca mucho atropello. Los demás se convierten en meros obstáculos para la propia tranquilidad placentera. Entonces se los termina tratando como molestias y la agresividad crece. Esto se acentúa y llega a niveles exasperantes en épocas de crisis, en situaciones catastróficas, en momentos difíciles donde sale a plena luz el espíritu del “sálvese quien pueda.” Sin embargo, todavía es posible optar por el cultivo de la amabilidad. Hay personas que lo hacen y se convierten en estrellas en medio de la oscuridad.» (S.S Francisco, 2020, núm 222)

La formación en buenos hábitos como este de la amabilidad, el compartir de los bienes, la sobriedad en las cosas, la disciplina en el trabajo y el estudio, el comer en familia sin el celular al lado, en fin, son acciones que, por irrelevantes que parezcan, pueden ayudar a humanizar el entorno y la convivencia social. Los buenos hábitos crean las condiciones para la relación de proximidad.

Una educación en la gratuidad

Por último, la adquisición de buenos hábitos para la proximidad, dentro de un proceso de formación, requiere de la educación en la gratuidad. Dar a cada uno lo suyo como exigencia de la justicia es un hábito necesario, pero no suficiente para rehacer el tejido de la sociedad y sanar las heridas de tanta gente: «la eficiencia y la justicia, aunque vayan unidas, no bastan para asegurar la felicidad de las personas» (Zamagni, 2012, p. 316). La gratuidad es dar de lo mío al otro, en este sentido supera la medida del dar por obligación (propia de los sistemas socialistas) o del dar para recibir algo a cambio (propia de la lógica de la ganancia y el mercado) (Benedicto XVI, 2009, núm 34, 39).

Esa gratuidad se extiende más allá de las relaciones de orden material. El odio y la indiferencia que resienten a nuestra sociedad no podrán ser superados por decreto ni por muchas reformas a las leyes, se requiere del perdón y la misericordia que proceden de una visión de la vida bajo la óptica de la gratuidad antes que de la utilidad.

Para los cristianos, llamados a extender la fraternidad entre todos los hombres y las mujeres, el perdón y la

misericordia tienen su fuente en el mismo amor de Dios. La proximidad tiene origen en la misma proximidad de Dios. Hacer presente al Padre resulta también necesario ante buena parte del mundo que busca estrechar los vínculos entre la familia humana, pero sin ninguna referencia a la trascendencia. La generosidad del Padre, que constituye el mensaje de la cruz, debe ser mostrada en todo momento, precisamente, para que Dios sea conocido, amado y seguido.

Conclusión

Vivir la proximidad es siempre un reto y una posibilidad que permite mostrar lo más genuino de nuestra humanidad; en medio de los diversos intereses de los ciudadanos y de las tensiones que vive cada individuo, entre la tendencia a replegarse en sí mismo y el deseo-necesidad de salir de sí hacia el encuentro del otro. Somos creados en y para la comunión. De manera que, nuestra existencia se realiza en el ser con los demás. Solo bajo esta condición la sociedad puede alcanzar un mayor equilibrio.

Tal proximidad exige la superación del populismo y del inmediatismo de las acciones políticas y pastorales que terminan por sacrificar la dimensión trascendente del ser humano. A partir de ella, se entiende que la persona se va haciendo dentro de un horizonte de sentido. En esto consiste la tarea de educar. *Hacerse* como persona reclama la adopción de buenos hábitos que van configurando la trama de la existencia humana y estructurando el ser personal (el carácter).

La educación a la gratuidad, cualidad específica de la revelación cristiana, permitirá superar la lógica de la ganancia y la utilidad, de la reciprocidad conveniente y de la justicia humana como medida insuficiente para restaurar el orden social. Valga decir que ese orden social, en todo caso, no es posible agotarlo dentro del presente histórico. Tal pretensión termina por imponerse sobre el otro bajo la forma de ideología y despoja al mundo y a la propia historia de su significado proyectivo y escatológico (objeto de reflexión de un ulterior artículo).

Referencias

- Benedicto XVI. (2009). Carta Encíclica Caritas in Veritate. (Librería Editora Vaticana. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html)
- Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral Gaudium et Spes. Librería Editora Vaticana. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html
- Lévinas, E. (2000) Ética e infinito, Trotta.
- S.S.Francisco (2020). Carta Encíclica Fratelli Tutti. Librería Editora Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- S.S. Francisco. (2013). Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium. Librería Editora Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Rodríguez Duplá, L. (2006). Ética, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Buber, M. (1923). Yo y Tu. Herder Editorial
- Zamagni, S. (2012). Por una economía del bien común. Editorial Ciudad Nueva Summa Theologiae, I-II.